

LA MONTAÑA

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

ARGENTINA

UN AÑO Pa. 4,00

UN TRIMESTRE 1,00

Aparece el 1º y el 15 de cada mes.

EXTERIOR

UN AÑO Fr. 10,00

UN TRIMESTRE 2,50

Dirijase la correspondencia: LA MONTAÑA, Casilla Correo 1337. Bs. As.

Redactores: JOSÉ INGENIEROS y LEOPOLDO LUGONES.

Toda colaboración ó traducción es especial para LA MONTAÑA. Las ideas vertidas en cada artículo son individuales de quien lo firma.

SUMARIO

Estudios Sociológicos

Defensa de los Criminales. (Edwar Carpenter).
La Lucha de Clases en el Derecho. (Carlos Magarriga).

Proletariado Intelectual. (Sebastián Faure).

Arte, Filosofía, Variedades

Operatio. (Ada Negri).
Idilio Diabólico — El Revolucionario. (Ad. Retté).
* * * (Manuel M. Oliver).
A los Ricos. (San Basilio).

Actualidad

Alcobendas ante « La Montaña » — Impotencia ó Estupidez. (Los Redactores).
El Individuo y la Sociedad. (José Ingenieros).
Partido Socialista Brasileiro. (Programa mínimo).
Anarquistas y Socialistas. (Tribuna Libre).
Bibliografía.
Movimiento Socialista, Suscripción, Reuniones, etc.

Defensa de los criminales

CRITICA DE LA MORALIDAD

Un criminal es una persona acusada de ser perjudicial á la Sociedad. ¿ Pero el camorrista ó saltador, de traje remendado, es realmente perjudicial á la Sociedad? ¿ lo es más que el apacible caballero entrado en años, que le juzga y le sentencia? Esta es la cuestión. Ciertamente ha infringido la ley; y la ley es en cierto sentido una condensación de la opinión pública de la Sociedad.

Pero la Sociedad cambia su opinión: el Proscrito de una edad es el Héroe de otra. Roger Bacon fué execrado, sus manuscritos fueron clavados en un entarimado para que se pudriesen y sus huesos yacen en un gran olvido y en una gran deshonra; sin embargo, hoy se le mira como el iniciador de un gran vuelo del pensamiento humano. El judío prestamista, á quien Front-de-Boeuf impunemente torturaba, se convierte en un Rothschild — convidado de principes é instigador de guerras comerciales; y Shylock es hoy un Accionista de empresa ferrocarrilera altamente respetable. El Aceptado de una edad es el Criminal de la siguiente. A nuestros ojos todas las glorias de Alejandro, no perdonan sus crueldades, cuando crucificó á lo largo de la costa millares de defensores de Tyro; y si Salomon con sus mil mujeres y concubinas, mañana apareciera en Londres, nuestros más frívolos círculos se escandalizarían. Hoy el juez pronuncia su sentencia sobre el prisionero; pero á su turno, después de un lapso de años, la Sociedad pronuncia su sentencia sobre el juez.

El ideal ascético y monástico de los comienzos de las edades Cristiana y Medioeval, es ahora considerado loco, cuando no perverso; y la pobreza que en muchos tiempos y lugares fué honrada como la única señal de honestidad, es condenada como criminal é indecente. La vagancia — si vá unida á la pobreza — es criminal en la moderna sociedad. Hoy el gitano y el que viaja á pié son perseguidos. No tener habitación fija, ó peor todavía, no tener donde recostar la cabeza, son cosas sospechosas.

Y sin embargo, en un tiempo y en un nivel del progreso humano, el estado nómada es la regla; y el sedentario es el criminal.

Parce que la Sociedad progresa hacia formas ideales; exactamente como el individuo. Cada persona consciente ó inconscientemente tiene un ideal hacia el cual trabaja. Análogamente la Sociedad lleva un ideal en su mente. Estos ideales son tangentes á puntos fugaces hacia los cuales la Sociedad se mueve en el tiempo. Ella no alcanza su ideal, pero va en dirección á él; cambia su ideal, y sus movimientos toman una nueva dirección.

Cuando el ideal de la Sociedad es la ganancia ó posesión material, como hoy día, el objeto especial de su condena es el ladrón — no el ladrón rico, pues el que ya posee es por eso mismo respetable, sino el ladrón pobre. Cuando, como hoy día, la Sociedad reposa sobre la propiedad privada de la tierra, el polo opuesto de su ideal es el cazador furtivo. Si uno va entre la comitiva del caballero del condado, y escucha la conversación durante la comida, pronto encuentra que el cazador furtivo es una combinación de todos los vicios humanos y diabólicos; sin embargo, conozco buen número de cazadores furtivos y generalmente los he encontrado muy buenos compañeros — pero deshonrándose, precisamente por que todos ellos miran al terrateniente, como al emisario de un hombre malvado. En otra época, el cazador furtivo, tendría razón contra el terrateniente; pero no es razonable para nuestra época. Afirma un derecho (y un instinto) procedente del pasado — cuando destinada para la caza, toda la tierra era tenida en común — ó correspondiente á un tiempo futuro en que ese ó semejantes derechos serán restaurados. Está demostrado que las primitivas agrupaciones humanas, fueron de carácter comunista. En aquellos tiempos la propiedad privada era un robo. El hombre que cometía el atentado de retener para sí bienes y tierra, ó que cercaba una porción del suelo común — á la manera del moderno terrateniente — y que á nadie consentía cultivarlo si no le pagaba un tributo, era un criminal de la peor especie. Sin embargo, emprendieron de frente su camino y se convirtieron en los respetables de la Sociedad moderna. Y es muy probable que los criminales de hoy, embistan de frente y se vuelvan los respetables de la edad venidera.

El ideal ascético y monástico de los comienzos de las edades Cristiana y Medioeval, es ahora considerado loco, cuando no perverso; y la pobreza que en muchos tiempos y lugares fué honrada como la única señal de honestidad, es condenada como criminal é indecente. La vagancia — si vá unida á la pobreza — es criminal en la moderna sociedad. Hoy el gitano y el que viaja á pié son perseguidos. No tener habitación fija, ó peor todavía, no tener donde recostar la cabeza, son cosas sospechosas.

Y sin embargo, en un tiempo y en un nivel del progreso humano, el estado nómada es la regla; y el sedentario es el criminal.

Lo mismo sucede con la relación marital y sus apreciaciones éticas, las transformaciones son numerosas y bastante conocidas. Recientes investigaciones, demuestran que en un temprano período, en todas las sociedades humanas, la unión matrimonial tenía mucho de promiscuidad — la relación de hermano y hermana era más bien la regla que la excepción; en la hora presente, este último lazo sería considerado inhumano y monstruoso. (1) La poliandria prevalece en un pueblo y en una edad, la poligamia en otro pueblo y en otra edad. En África Central el jefe ofrece su mujer como demostración de hospitalidad; en cambio en la India el Príncipe nativo, la mantiene oculta de su más íntimo convidado. Entre los japoneses, la opinión pública deja libres á las jóvenes en sus relaciones con los hombres, *hasla-que se casan*; en París es después que se casan que son libres. En la antigüedad Griega y Romana el matrimonio era, con muy raras excepciones, un negocio prosaico — una cosa de conveniencia y utilidad para los cuidados de la casa — había poca afección ideal, era la mujer instrumento. Por eso no hubo la novela de amor. La mejor clase de mujeres libres ó Hetairas, eran las que daban un encanto espiritual á la pasión. Formaban un cuerpo educado y reconocido, y en sus mejores tiempos ejercieron una distinguida influencia sobre los jóvenes. Así lo indica el respetuoso tratamiento á Teodota por Sócrates. Así lo muestra el solo nombre de Aspasia; y Platon relatando en el Simposium las palabras de Diotima, daba una enseñanza sobre el amor humano y divino, probablemente de las más nobles y profundas de cuantas se han dado en el mundo.

Con el influjo de los hombres del Norte, Europa viene á un nuevo ideal en la relación sexual; la mujer se acercó algo á la igualdad con su marido. La novela de amor fué extraña al matrimonio, revistiendo dos formas principales — la de la Caballería, como una devoción ideal á la pura condición de Mujer; y la del Canto, que adquirió un color completamente distinto, individual y sentimental — comprendiendo el amante y su concubina (ella lo mismo soltera que esposa de otro), la serenata, el amor secreto, etc.

Finalmente en los tiempos modernos, la unión monogámica se ha levantado á la preeminencia — el espléndido ideal de un igual y duradero afecto entre hombre y mujer, fecundo en chiquilines en

(1) Sin embargo, no cabe duda que un duradero y apasionado amor puede existir entre dos personas de parentesco tan cercano. El peligro de la salud de la prole proviene principalmente de la acentuación de las enfermedades comunes á ambos padres. En un estado de sociedad, libre de las enfermedades del período de civilización, ese peligro sería muy reducido — y esto explica, en parte, la extendida admisión de esta costumbre entre los salvajes.

esta vida, y prometedor de una continuación más allá — y se hace el gran tema de la literatura romántica. Este ideal establecido después de siglos de lucha es justo aquí y hoy; y entre las naciones que están a la vanguardia de la civilización, encontramos la doctrina de la perfecta libertad en el parentesco matrimonial, predicada con más éxito; y la comunalización de la vida social en el futuro, análogamente parece que debilita el lazo familiar y rebaja la obligación del vínculo conyugal.

Si la época Griega esencialmente espléndida como fué, no tuvo en alto el matrimonio, fué en parte porque el ideal pasión en aquel período, y uno de los que más lo inspiraron, fué la amistad entre varones llevada por encima de la región del amor. La heroica legión Tebana, el « vínculo sagrado », en la que ningún hombre podía entrar sin su amante — y de la que se dijo haber quedado invicta hasta que fué aniquilada en la batalla de Queronea — nos prueba con publicamente, esta pasión y su lugar en la sociedad, eran reconocidos. Y la existencia de sanos tratados sobre el amor bajo su aspecto espiritual, en los que ninguna otra forma del sentimiento parece ser estudiada; y el magnífico panorama de la estatuaría griega, naturalmente en gran parte inspirada por esta clase de amor, indican la universalidad y la profundidad con que agitó al espíritu griego. La historia de la más notable de las Sociedades, lo mismo que sus grandes hombres no pueden ser bien comprendidos independientemente de esta pasión; aunque el mundo moderno la niega ó si la reconoce la condena.

Otros ejemplos pueden citarse para mostrar cuan diversamente las cuestiones morales se miran según la época — como la Usura, la Magía, el Suidio, el Infanticidio, etc. Nos jactamos (y yo creo que con justicia) del adelanto general de la humanidad; no obstante es seguro que hoy día solo hombres salvajes pueden extremecer á esta civilización, cuya opinión pública permite al rico encañagarse en su opulencia, en tanto que el pobre sistemáticamente se está muriendo de inanición y frío; y la vivisección de los animales, en la que todo es aprobado por nuestras clases educadas (pero no por el sentimiento más sano de los no educados) sería estigmatizada, como uno de los más abominables crímenes, por los antiguos Egipcios — si hubiesen concebido la posibilidad de semejante práctica.

(continuará) EDWARD CARPENTER.

Neuland — Rev. Mensual de Arte Revolucionario. Invalidenstrasse 118 — Berlín, Alemania.

LA LUCHA DE CLASES EN EL DERECHO

Un diario grande se quejaba no há mucho de los embargos de mobiliarios, una de las cosas más graves que pueden pasarle á uno y que está el hacerla en manos de cualquier juez de paz ó alcalde, « hablados » al efecto por cualquier procurador (lo cual no quiere precisamente decir que siempre vayan á medias en semejantes negocios).

Parece realmente inverosímil que los hombres estén dispuestos á matarse por cualquier vaga novedad política y á nadie se le ocurre protestar contra un sistema legal que por un quitame allá esas pajas permite la invasión

de lo más sagrado, el hogar y la dispersión á los cuatro vientos de lo que constituye muchas veces la única propiedad de una familia.

Observese que garantiza tan formidable es principalmente usada por dos especies de acreedores: los locadores de inmuebles contra sus inquilinos y los prestamistas previosores, que han exigido documentos comerciales á sus deudores.

El capital en sus dos formas más usuales se vé así formidablemente garantido, de modo que con presteza y sin grandes gastos el acreedor renduzca al deudor á la miseria, si no tiene con que pagarle.

Pero ¿ no hay relaciones jurídicas tan interesantes, por lo menos, como las del propietario é inquilino, usurero y deudor ?

Las hay, y la ley, vencida por la realidad, ha tenido que admitir que el locador de servicio, el obrero, pueda demandar á su arrendatario, el patron. Pero esto será por su cuenta y riesgo, sin ninguna protección por parte de la ley, que en una contienda entre aquel deudor y este acreedor, adopta la máscara de la impasibilidad, y se desentiende del asunto. Si el obrero, locador, puede probar que realmente hizo el trabajo que demanda, se dice que ha ganado el pleito ¿ podrá entonces embargar á su deudor ?

Nó: todavía le falta un segundo juicio: debe constituirse un tribunal arbitral que determine cual es el precio acostumbrado en tales trabajos. Artículo 1627 del Código civil. Después de este segundo pleito (y si el patron no deduce recurso de nulidad contra el laudo arbitral, que será el pleito número 3) podrá embargar á su deudor... si este es tan tonto que no ha aprovechado tantas dilaciones poniendo sus bienes á nombre de otro. ¿ Cuanto tiempo y cuantos gastos para obtener un resultado inseguro ! En cambio, cuando el locador no lo es de su trabajo, sino de su capital, tiene una acción ejecutiva, fulminante, que no necesita siquiera un pleito para deducirse: en un juicio sumarísimo se resuelve... sin perjuicio de que al iniciarlo, el locador del inmueble ya vá sobre seguro: pues previamente se ha garantido llevándose todos los muebles de su deudor.

Tenemos, pues, á la ley en flagrante delito de complicidad con el capital. Sus hipocresías pretendiendo que ampara todos los derechos, son perfectamente despreciables, por cualquiera que aún sin haberse dado cuenta de que el capital hoy existente no tiene más circunstancia atenuante (el que la tenga) que el ser trabajo acumulado, quiere que la ley sea pareja y que ya que en los dos casos citados se trata de un mismo concepto jurídico — locación (de servicio y de cosas) — se apliquen las mismas reglas y se aseguren idénticas garantías.

Entretanto bueno es que del mismo campo capitalista salgan protestas contra lo bárbaro del procedimiento empleado para que los locadores de cosas garantan su crédito. Pero los que se lamentan no alcanzan

á ver que el mal reside en el mismo concepto legal, y que si en la Edad Media todos los privilegios estaban en los guerreros y en los frailes, en la Edad Burguesa deben tenerlos los propietarios que son « el nervio del Estado ». Solamente puede venir el remedio de un concepto nuevo del derecho que ampare por igual á todos.

Me temo, sin embargo, que esto no vendrá sino después de un período de reacción en que se insista por el nuevo gobernante — S. M. el Mayor Número — en el criterio de clase que ha inspirado á los actuales dominadores y los que les precedieron. Estos abusaron y abusan de su situación, haciendo leyes de clase, y tendrán que sufrir la recíproca, durante algún tiempo. No será cosa de muchos siglos, porque ahora se vive más deprisa, pero tampoco se podrá exigir que sea cosa muy breve...

Más tarde vendrá la síntesis: la justicia regirá las relaciones humanas, etc., etc. (Véase el discurso de Enjolrás, en la barriada: Los Miserables) pero me sospecho que no llegaremos á verlo los presentes.

CARLOS MALAGARRIGA.

L'Humanité Intégrale — Rev. Espiritualista 20, Avenue Trudaine. Paris. Francia.

A los Ricos

« Desgraciados de vosotros; como responderéis ante el Juez Supremo ? Llenais de tapices las paredes desnudas y no queréis cubrir con vestidos las desnudeces de los hombres ?

« Adornais con suntuosas gualdrapas á vuestros caballos y no os preocupais de vuestro hermano maldubierto de harapos ? Dejáis que se pudra el trigo en vuestros graneros sin pensar que muchos hombres, privados de pan, sufren el hambre ? Guardais con avaricia vuestro dinero sin recordar que hay tantos abatidos y oprimidos por la miseria ?

« Me diréis : ¿ á quien perjudico si guardo lo que es mío ?

« Y yo os pregunto : A qué llamáis mío ? Cual cosa podéis decir que es vuestra ; de quién la habeis recibido ?

« Vuestros palabras y vuestras obras, son semejantes á las de aquel que habiendo ido muy temprano al teatro tomó posesión sin obstáculo de las sillas destinadas á todo el público, impidiendo á los demás que las ocupasen á medida que llegaban, pretendiendo disfrutar él sólo lo que estaba destinado al uso de todos.

« Precisamente de esa manera obran los ricos; se han apropiado con anticipación de las cosas que son de uso común. »

SAN BASILIO.

L'Humanité Nouvelle — Rev. de Sociología — 120, rue Lafayette — Paris. Francia.

JUDICIO DIABÓLICO EL REVOLUCIONARIO

JACOBO. - Mi naturaleza me impulsa á combatir á los directores porque son feos, porque son la expresión de la mediocridad reinante, y porque se sostienen gracias á las más asquerosas mentiras. Nuestra raza se ahoga de disgusto gracias á esos Amos, tan estúpidos que no sueñan sino con las satisfacciones de su bajo vientre, y tan astutos, que han sabido reservarse algunos restos del cadáver con que les gratificaron los del oro. Ellos, con tal de guardarse la mejor parte, sufren que los partidos políticos, chacales ávidos lacayos, roan las vísceras más purulentas de esta carroña: la Francia.

Por mi parte, intento ver si hay algún medio de arrojar esas bestias hambrientas, resucitando el cadáver.

EL SEÑOR FANTASMA. - Tienes, pues, una patria ?

JACOBO. - Tal palabra no significa gran cosa. Amar exclusivamente á su patria, es experimentar los sentimientos de la zanahoria ó de la patata por el pedazo de tierra en que prosperaron. Pero creo que sería funesta para el mundo la desaparición de nuestra raza, anodada por las otras, sin haber reaccionado contra el sistema que agota imbecilmente sus savias. Aunque está humillada hoy día, antes suministró elementos para la formación del ideal humano: fué una fuerza... Es menester que esa fuerza no sucumba en el fango.

Y amo toda la tierra, y justamente porque la amo, me irrita ver perecer por inercia aquellos de sus hijos que contribuyeron á realizar su belleza.

Si nuestra raza ha llegado á este punto de imbecil indiferencia, que nada parece capaz de conmover, si sufre como un pasivo rebaño todas las villanías que la infligen los Ladrones de los Bancos ó Sirvientes del Gobierno, es porque ha creído demasiado en la virtud del mayor número. La generalidad de los hombres no es ni muy buenas, ni muy infame ni muy tonta, ni muy inteligente: es mediocre en todo. Su preocupación casi única es comer, beber, no trabajar y fornicar lo más posible, sin escuchar á los que se permiten recordarla que tiene un cerebro que cultivar. Aquellos que la suministran el pasto, persuadiéndola de que por ser el gran número es infalible consiguen hacerse oír, predicándoles la igualdad, es decir la bajeza general, á un nivel común. Esta doctrina es muy gustosa, porque siendo iguales en necesidades materiales, los hombres imaginan fácilmente que lo son en inteligencia. Entonces triunfa la democracia. Muriéndose de hambre, engañado casi á sabiendas, el mayor número se aferra á la ficción de su omnipotencia; eleva al poder, para que le representen, mediocres á su imagen, creando así el ambiente de bajeza en que los malos engordan á costa de la estupidez, deprimiéndolo todo. Tal es el resul-

tado obtenido en cien años gracias al sufragio universal: una selección en retroceso, que ha dado la dirección de la raza á los Menos-Pensantes.

EL SEÑOR FANTASMA. - Y qué haces para combatir esa degeneración ?

JACOBO. - Por experiencia me he convencido de que es inútil intentar la renovación del mayor número, tal como es actualmente. Entre los hombres de nuestra generación y las precedentes, no se encuentra sino flojos resignados á su bajeza, ó regresivos que usan los restos de su energía para oponerse á toda evolución ascendente. En vano es que se les estimule; no tienen sino un objetivo: vegetar en su propia substancia, ó solicitar los favores del dios que se crearon: el Estado. Como antes el imperio romano, nuestra agrupación social muere á la vez de plétora y de anemia, bajo una masa de funcionarios infeudados á ciertos gordos gastrónomos que absorben la vida de la raza. Toda iniciativa está abolida; toda voluntad de acción desfallece, y bien pronto no seremos sino sacos digestivos, con excepción del pequeño número de sublevados que la misma extensión del mal suscita. Estos locos, — según el juicio de la masa — y yo, nos esforzamos por despertar en los jóvenes, únicos que sean capaces de levantarse por la Belleza, una nueva conciencia de la vida. Mientras zapamos los cimientos del méfítico establo en que los hombres yacen, exparcimos aquí y allá la semilla de la rebelión. Muchos granos se pierden, pero algunos germinan, brotan y producen la floración que hace falta para que un nuevo ritmo lleve á la especie hacia espléndidos destinos. Para prepararlos, favorecemos la tendencia á variar, incitamos los individuos á diferenciarse unos de otros, de tal suerte, que contando cada uno consigo mismo, y todos conscientes del interés colectivo, llenen, conforme á un máximun de energía, la función que su propia naturaleza les asigna. Así elaboramos el medio sano, en que las causas de destrucción y debilitamiento serán aminoradas, en que las bajezas sociales serán raras, en que la especie suministrará á la selección el mayor número posible de individuos capaces de evolucionar vigorosamente hacia un ideal más elevado todavía !

EL SEÑOR FANTASMA. - Qué maravillosa tentativa ! Pero también qué obra ! No te espantas á veces de ella ?

JACOBO. - Nada me espanta. Confiado en mí mismo, marchó con los ojos fijos en el fin que me he propuesto. Sé que yo y mis hermanos de lucha moriremos sin ver realizado nuestro sueño, sufriendo, mientras vivamos todas las torturas: el odio de los ineptos, la envidia de los débiles y los ataques de los mediocres. Qué importa ? La vida no es bella sino para el que la vive sostenido por un ideal. Someterse sin repugnancias ni lamentaciones al juego formidable de las fuerzas que determinan el universo, *querer* lo que ellas nos imponen, destruir, sin remordimientos, los cultos que nos legaron nues-

tros padres, refrenar la piedad para con los abortos, mirar adelante siempre y nunca hacia atrás, tales son los principios que nos dan el júbilo y que nos hacen el alma inaccesible á las cobardías y á los míseros consejos de la prudencia. Y esos principios nos son eficaces, porque los hemos elegido nosotros mismos. Luego, sabrás que experimentar una intensa voluptuosidad en zapar los fundamentos del infame edificio que nos encierra. Río cuando los oficiales y los directores se vuelven al sentir el ruido de mi piqueta. Oyen ellos y gritan: « No es nada. Una viga que cruje... » Pero no deben estar muy seguros porque hacen cuanto pueden para ahogar tan importuno ruido. A veces, cuando estoy fatigado de mi trabajo subterráneo, hago un agujero en el muro del sótano en que me he enterrado; me enderezo, y miro del lado de la aurora. El sol naciente me envuelve con sus rayos, un perfume de eterna salud me llega de la tierra, y descubro á lo lejos, entre los rumores del robusto viento que pasa sobre las cumbres, el Porvenir semejante á un inmenso jardín de rosas rojas... Pero te he dicho ya bastante. Es preciso que vuelva á mi tarea.

EL SEÑOR FANTASMA. - Qué hacías en este momento ?

JACOBO. - Sigo el carro triunfal que conduce á los elegidos del mayor número. Cada vez que se detiene en alguna esquina y que nuestros amos arregan su rebaño, yo silbo y grito: « Mentira ! Mentira ! Mentira ! »

EL SEÑOR FANTASMA. - Pero deben maltratarle !

JACOBO. - Estoy armado. Ay ! de quien me toque ! antes de ser herido, heriré... Adios.



(Sale. Turbulentos vapores flotan en la tienda. Sobre el tonel tricolor, el perfil de judío, muequea horriblemente. Los escudos de oro del blasón se cambian en discos de cobre. El señor Fantasma y Grimalkin se miran.)

EL SEÑOR FANTASMA. - Este sí que es un hombre !

GRIMALKIN. — Sí: es un hombre libre.

ADOLPHE RETTÉ.]

* * *

Es cierto. Hay instantes en que parece que en el cielo ván á estallar formidables las cóleras del gran Dios. Surcan como latigazos en las nubes preñadas de iras las lenguas llameantes, y los truenos como eco de artillerías combatientes se prolongan, se prolongan en proyecciones más allá del horizonte sin fin.

Alzar la frente y encontrar sobre las altas cúspides la maldición de las negras alas; mirar sobre los campos y sentir el estremecimiento de los derrumbes; replegar el espíritu y en el espíritu hallar las palpitaciones ardientes de las venganzas y los odios, — y por todos lados el gris, en un

infinita prolongación de pesadilla, — es la lápida en el alma y la garra potente de la fiera de las sombras en las sienas lacradas.

¡Sombras! siempre sombras!

A veces, en las fulguraciones efímeras de los soles del invierno, han resplandecido, tenues como espejismos y flamas, las rosadas coloraciones de una aurora que tarda en irradiar, y en las tardes brumosas, llenas de llantos, llenas de nieblas, han vibrado lejos, muy lejos, con brisas fugitivas, armonías quedas con susurros de alas y melodías de nácares.

Son las voces de las legiones de los rayos diamantinos. Son los arreboles.

¿Vendrán? ¿Acaso las sombras pueden ser eternas? ¿Acaso el mar no se hincha, no blasfema en cada copo de espuma de sus olas y no cubre las rocas, invadiendo la tierra, su enemiga de muerte, y desvastando lo que ella sustenta?...

Oh! el mar y el cielo! el uno, ruje y se agita, en concierto de bramidos colosales. El otro se cubre de mantos infernales. Son dos cóleras. Cuando choquen, cuando el estampido estrepando anuncie la descarga de las iras del gran Dios, — entonces ese Sol Rojo aparecerá en lo alto, y en los espacios la Luz avanzará con melodías como Dianas divinas.

Y entonces luz, siempre luz, y céfiros perfumados, y tules en el cielo, y melodías en las almas....

MANUEL M. OLIVER.

Buenos Aires.

Operaio

A me dintorno la città sorgea,
Desta a la prima aurora.
La gran città che nutre e che lavora
Nel sole a te giganti opre movea.

Era un grido di chiare voci ignote.
Un fluttuar di suoni,
Un aprirsi di porte e di balconi,
Fischi di treni, turbinar di rote:

Era l'accorrer gaio e violento
Di mille forze umane
Verso il lavor che dá salute e pane
E innumeri vessilli afflir di vento.

Tutto avea luce, palpiti, sorrisi
Di festa mattinale,
Ogni cosa pareva sciogliesse l'ale,
Speme e gioia ridean su tutti i visi,

Quand' io lo scorsi.—Era possente.—Il volto
Pallido di pensiero
Nobilmente s'ergea con atto fiero
Sul bronzo collo d'ogni fren disciolto:

Collo di tauro, petto di selvaggio,
Guardo e parola ardita:
In quelle vene un riflir di vita,
Vampe d'amore e vampe di coraggio!...

Sonante il passo, come un vincitore,
S'avanzó, nella luce.
E a me disse il mio cor: Non forse é un duce?...
Non forse, in mezzo a l' infernal clamore

D'un' officina, splendido nel saio,
Egli soggioga i mostri
Ch'ebber dal genio umano artigli e rostri,
Alma di fuoco e muscoli d'acciaio?...
Non forse in lui la fronte d'energia
Zampilla, prepotente,
Che riviver fará questa languente
Era, gialla di vizio e d'anemia?...
Oh, dolce, dolce esser la sua diletta...
Attenderlo, la sera,
Presso il desco frugal, con la sincera
Ansia gentile di chi amando aspetta:
Dolce coglier da lui, siccome il giglio
Bianco da l'ape d'oro,
Il bacio di chi sa lotta e lavoro;
Esser tutto il suo bene, e dargli un figlio:
E in questo figlio bello ed innocente
Che la virtù paterna
Possegga, un voto, una speranza eterna
Riporre, e i gaudi de l'età cadente:
E sognare per lui continuata
Ne i secoli venturi
La razza degli indómiti, dei puri,
A luminosi di predestinata:
La schietta razza dei redenti schiavi
Che mieterá fra i canti
Messi di libertà nate da i pianti,
Dal sangue e dalle viscere de gli avi.

ADA NEGRI.

La Plume — Rev. de Arte — Modernista — 31,
rue Bonaparte — París. Francia.

EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Con este título acaba de publicar Juan Grave un buen libro de propaganda — no una obra de sociología — lleno de enseñanzas para los que siguen con atención el desarrollo del movimiento internacional del proletariado.

El tema que aborda el autor no podía ser más interesante ni más de actualidad, después de las exageraciones ultra-individualistas que tantos estragos han hecho últimamente en las filas del anarquismo, motivando la escisión profunda entre los anarquistas individualistas y los anarquistas comunistas.

Muchas páginas de la obra, algunas muy buenas, están consagradas a la crítica de la sociedad burguesa. No insistimos sobre ellas; son páginas comunes a todos los libros de este género.

Juan Grave, desde los primeros capítulos, se muestra algo disgustado por las inconsecuencias de aquellos de sus correligionarios que se han saturado de un mal entendido individualismo, hasta el extremo de forjar e idolatrar ciegamente el nuevo fetiche *entidad-individuo*, después de haber inmolado el viejo fetiche *entidad-sociedad*.

Repite la demostración de que la sociedad no puede existir como principio abstracto con prescindencia del individuo, y de que los individuos de la especie humana no pueden vivir sino en sociedad.

Se extiende en considerandos sobre sus relaciones mutuas, para establecer finalmente que el individuo debe ser absolutamente libre dentro de la sociedad, pues ésta no tiene más razón de ser que la utilidad de los individuos que la componen, debiendo evolucionar como los que la constituyen, adaptándose a sus nuevas concepciones, transformándose de acuerdo con sus nuevas necesidades.

Paralelamente estudia Grave la aparición de la

autoridad en las relaciones sociales, la acción coercitiva del Estado sobre los individuos y la presente reacción de estos contra aquel, demostrando que el ideal de la vida en sociedad es la negación de todo principio de autoridad y la organización de los individuos en sociedad de acuerdo con sus propias tendencias y necesidades.

Ideal que todos los socialistas compartimos.

Este libro de Grave es, sin duda alguna, superior a la « Sociedad Moribunda » y a la « Sociedad Futura » (uno de cuyos méritos principales es, a mi juicio, haber sido escrita en la cárcel de Clairvaux).

No puede negarse que está saturado de esa metafísica social que es común a todos los dialécticos anarquistas; a cada paso se tropieza con la idolatría por los principios abstractos y por las palabras sugestivas: hay fanatismo por la Libertad, el Individuo, la Rebelión, etc. Muy bello, bellísimo, pero completamente abstracto y divorciado de toda correlación científica con los hechos reales.

Después de protestar contra los que discuten el individuo-entidad, habla de la moral como si la considerase una entidad, introduciéndose en nebulosidades que no se concilian con el moderno concepto positivo de la moral, admitido, en general, por el mismo Grave: criterio medio con que en determinadas condiciones de tiempo, modo y lugar, se juzga a determinados actos. En sí mismo un acto no es moral ni amoroso; según las condiciones de ambiente se lo juzga de uno u otro modo. Entre ciertos pueblos son actos morales matar a los ancianos, vivir en poligamia, etc.; entre nosotros son actos considerados amorales. Luego toda idea moral debe ser una idea relativa.

Hay en el libro algunas concepciones erróneas o mal explicadas; en alas de la abstracción idealista olvida Grave ideas fundamentales como la interpretación económica de la historia, sosteniendo que « todo nuestro pasado histórico no es más que una lucha sin tregua contra la autoridad, una larga aspiración hacia la libertad », olvidando que la opresión política ejercida por la autoridad no es más que un efecto de intereses económicos opuestos o divergentes y que todas las privaciones sociales de libertad se asientan en un substratum económico. Sin que esto importe decir — como algunos marxistas ortodoxos — que el factor económico es el único en la determinación de los fenómenos sociales, sino el principal.

De ese desconocimiento provienen otros errores en que incurrir Grave — y casi todos los escritores anarquistas — errores que los conduce a una verdadera obsesión contra el principio de autoridad. En ellos se originan todas sus maledicencias contra los socialistas y su infantilidad de llamarlos autoritarios.

Si los anarquistas conocieran mejor las ideas socialistas sobre la relativa subordinación de los fenómenos políticos a los fenómenos económicos, comprenderían que siendo el Estado un instrumento del dominio de clase, un efecto de los sistemas productivos caracterizados por la apropiación — por una clase social o por los individuos que la componen — de la tierra y demás medios de producción, debe desaparecer necesariamente cuando esos medios vuelvan a ser propiedad común en manos de los productores mismos, suprimiéndose la división de la sociedad en clases. Ningún efecto puede producirse cuando su causa ha sido suprimida. Sin antagonismos económicos no puede haber opresión política.

Por análogo camino llega Grave a una concepción falsa — que es común también al 95 ojo de los socialistas — del origen de las clases sociales y del principio de autoridad. Atribuye a los indivi-

duos esos fenómenos, creyendo que la superioridad de uno sobre otros fué su causa, sin comprender que ella reside en las condiciones materiales de desarrollo de los pueblos primitivos, y que — como han demostrado a la evidencia Marx y Engel primero, luego Loria, y más tarde Durkheim — en la *división del trabajo* está el origen de la división de la sociedad en clases, y por consiguiente el embrión de la autoridad.

Ese error muchos anarquistas lo han enarbolado como bandera, adoptando la conocida invectiva: « Maldito sea el primero que dijo: esta cosa es mía ».

Además del error respecto del origen comete Grave un error respecto de la *necesidad*. Cree que la autoridad ha sido siempre perjudicial y un obstáculo al progreso, impidiendo el desarrollo de la iniciativa individual. Este es un efecto del espíritu sectario común a casi todos los anarquistas y socialistas.

La autoridad y la propiedad individual han tenido su razón de ser, su *necesidad* de existencia. En un estudio sobre la Evolución Profesional (1), fin de los notabilísimos sobre « Las Instituciones Profesionales », dice Spencer al respecto:

« Alguien que sienta fuerte aversión por el gobierno autocrático, se resistirá a admitir que sin ese gobierno autocrático la evolución de la sociedad no se habría producido; y alguien que sienta repugnancia por la idea de la autoridad de los frailes se resolverá difícilmente a comprender que, en los tiempos primitivos, esa autoridad sacerdotal fué necesaria. Pero el resultado de las investigaciones, además de probarnos esos hechos generales, nos demuestra también hasta la evidencia que, en la naturaleza de las cosas, los grupos de hombres en que se originan las sociedades organizadas, deben, pasando de lo homogéneo a lo heterogéneo (2), asegurarnos la forma en que un individuo predomina — siendo necesario un núcleo del grupo como centro de iniciación a todas las etapas ulteriores del desarrollo. Por consiguiente, a medida que la sociedad avanza, y particularmente a medida que el tipo militar va cediendo al tipo industrial, una autoridad central y coercitiva, política y eclesiástica, se hace cada vez menos necesaria y juega un rol cada vez menos importante en la evolución social. Y, por esto mismo, la evidencia nos obliga a reconocer que esa autoridad fué en otra época indispensable ».

Y ya que he citado a Spencer, debo recordar que he visto con placer a Grave al lado de los que niegan la concepción de la sociedad como un organismo; concepción muy cómoda, tan científica como hermosa, que el maestro Comte introdujo al sentar las bases de su sociología, que Spencer ha sostenido, y que han rechazado en sus últimas obras Novicow, Tarde, Gumplowicz, y el mismo Durkheim (que comulgó con las hostias de la sociedad-entidad y del principio social).

En el cap. XIII Grave se ocupa de la « Educa-

(1) *Revue des Revues*, París — Año VII, tomo 17, 1896.

(2) No creo que Spencer que la « ley superior de la evolución » consiste en la *diferenciación de lo homogéneo*; ni como Gumplowicz que el « proceso natural social » consiste en la unificación gradual de lo múltiple, en la *asimilación de lo heterogéneo*.

Ambos fenómenos han tenido su razón de ser sucesivamente; las diferenciaciones de un homogéneo relativo — que llama Tarde un « menor heterogéneo » — engendran una necesidad proporcional de asimilación de heterogeneidades. El proceso sería representado por un movimiento (en un círculo esquemático) del centro a la periferia que engendraría otro movimiento reactivo de la periferia al centro.

ción de la Voluntad », inspirándose, sin duda, aunque no lo dice, en Jules Payol (3) y en Th. Ribot (4); demuestra que la tarea principal del individuo debe ser el *gnosci te ipsum* y el dominio de su voluntad, y sostiene que todos los progresos adquiridos lo han sido por medio de la rebelión que vendría a ser la exteriorización más cieva de la conciencia individual contra la opresión de la conciencia colectiva.

Las partes menos claras de la obra son aquellas en que el autor dá a conocer lo que entiende por Revolución; una serie de ideas confusas que recuerdan las emitidas al respecto en sus dos libros anteriores. Grave, arrastrado en ciertos momentos, por su hermoso afán hiperrevolucionario, suele contradecir sus propias afirmaciones. Habla a veces de la manera de hacer la revolución, discute como será, afirma que será como la hagan los individuos que la realizarán, conversa del día de la revolución, é incurrir en otros errores análogos que están en contradicción con su creencia muy sensata, manifestada en otras partes, de que la revolución es un fenómeno social resultante de la evolución del doble ambiente natural y económico, que consiste en la transformación de una forma de organización social en otra que sea más armónica con las nuevas condiciones de ambiente.

Los actos de rebelión, individual ó colectiva, son simples episodios de la revolución; la barricada es su suprema simbolización artística; pero es el colmo de la inocencia creer — como hacen algunos anarquistas — que bastaría levantar algunas docenas de ellas para hacer una revolución.

En esto Grave está de acuerdo con nosotros. Recuerdo que en « La Sociedad Futura » decía muy gráficamente que hacer una revolución no es como dar vuelta una tortilla en un sartén. (Esto deberían aprender aquellos anarquistas que se creen monopolizadores culinarios de la gran tortilla revolucionaria).

Contra los socialistas — a quienes llama autoritarios — declara las acostumbradas invectivas en el capítulo titulado « La Panacea-Revolución »; llega hasta afirmar que hay interés de su parte en que el pueblo permanezca en la ignorancia!

En esta faz de verdadera obsesión es el mismo secretario de los libros precedentes.

Sosteniendo que cada individuo debe estar preparado por sí mismo al advenimiento del nuevo orden social, clama enérgicamente contra los que a su juicio pretenden hacer la revolución por cuenta del pueblo, señalando el hecho como una mistificación. Pero olvida que él mismo en la página 13 predica esa actitud que censura.

« Los días del estado social están contados; la idea de la completa autonomía del individuo, de su libre expansión, se desprende insensiblemente de las vagas aspiraciones que la rodeaban de brumas; se precisa, se formula, aparece cada vez más luminosa. El momento se aproxima en que ella será el móvil inicial de la *minoría activa* que impulsa las multitudes, arrancánolas a pesar suyo, de los lazos del pasado, comprimiéndolas, a veces, para obligarlas a progresar ».

Se deduce que si Grave cree esto que afirma, ha escrito con mala fe contra los socialistas; y resulta que es menos anarquista y más autoritario de lo que a sí mismo se supone, pues cree que la minoría puede arrastrar a las masas, *les rudoyant*, (comprimiéndolas, maltratándolas, o algo parecido que no sé traducir con precisión), es decir ejerciendo sobre ellas una coerción, que es la característica de la autoridad.

(3) *L'Education de la Volonté*.

(4) *Les Maladies de la Volonté*, y varios estudios en la *Revue Philosophique*. París.

En síntesis las ideas generales sostenidas por J. Grave son muy acertadas; hay mucha tendencia hacia lo ideal, impulsando al autor a descuidar lo real — que son los hechos; algunos errores de lógica y de concepción; apasionamiento bello y justificado, que a veces cae en sectarismo.

Es un libro que puede ser leído con provecho por todos los que se ocupan de la cuestión social.

JOSÉ INGEGNIEROS.

Der Sozialistische Student — Organo de los estudiantes. Neue Shonhauserstr. 17 — Berlín. Alemania.

Alcobendas ante « La Montaña »

COBARDÍA Ó ESTUPIDEZ

El intendente Alcobendas se ha servido obsequiarnos con una partícula de su magnanimidad, dejando extraviarse en los sórdidos fondos de su carpeta la tramitación judicial de la resolución que debía hacer efectiva una multa de 300 pesos contra « La Montaña ».

No obstante la opinión de su asesor, burgués absolutamente intestinal, el señor Alcobendas resuelve ser caritativo con nosotros, dar todo por olvidado, dedicar toda su potencia mandibular a la masticación de 150 cuerdas de asfalto, sin distraerla en los miserables centavos de un bolsillo socialista, y hénos aquí perdonados por su Excelencia, tan gentilmente como no cuadraría a un Alcobendas.

Parece que únicamente se trató de intimidarnos con los cincuenta renglones estúpidos del asesor, la censura previa, el allanamiento de la casa editora, y sobre todo con el epíteto de inmorales, cuyo efecto sobre las casas de familia no puede ser más desastroso.

Los antecedentes del Alcobendas, hacían presumir, en verdad, mejores obras. Haber sido diputado y ser ahora intendente, es decir, tener frecuentados los dos más importantes gimnasios de la pillería burguesa, nos daban derecho a esperar algo más que la inepta é imbecil medida adoptada contra nosotros, al parecer con el único objeto de provocar un espléndido movimiento de solidaridad, que no se ha hecho esperar en las filas del Proletariado.

El asesor opinaba que el artículo « Los reptiles burgueses » era de lo más inmoral, lo más, pues había tenido el excepcional poder de sublevar todos los pudores de sus mucosas, despertándole recuerdos de pocilga, cuya exhibición reclamaba todo el peso de la ley; y el señor Intendente, en quien se habían producido iguales emociones, en vez de aceptar el consejo solicitado, suaviza sus olímpicas severidades y se decide a olvidar esa miseria de trescientos pesos, cuya prorrata hubiera arrojado, sin duda, cuocientes inaceptables.

Y bien: ni el Intendente ni el asesor han conseguido intimidarnos con sus opiniones

y con sus amenazas, porqué, no creyendo absolutamente en las pretendidas garantías republicanas, esperábamos la coz, reposando en el convencimiento de que las libertades escritas, sólo valen para quien sabe tomárselas. Estamos además decididos á tomarnos esas ó cualquiera otras, á pesar de la ley y de sus intérpretes. Demasiado han creído nuestros compañeros de miseria en las leyes y en la moral burguesas. Ahora, ha pasado el tiempo de las mentiras doradas y de la moral cejijunta. Sabemos que el burgués, el hombre moral, el honorable ciudadano, es ladrón, infame, adúltero, pederasta, descreído, innoble, diputado, intendente, asesor, etc., etc., y por nuestra parte solo queremos ser libres. Estúpidos de nosotros si vamos á solicitar permiso para serlo!...

Hé aquí porqué la moral del Intendente es completamente inocua: una erección de eunuco sin la más mínima consecuencia fisiológica.

Por otra parte no nos hacemos ilusiones respecto á las probabilidades de la lucha. Tenemos suspendida sobre nosotros la pata del megaterio. La autoridad tiene códigos, gendarmes y jueces, lo sabemos bien; pero es irremediamente estúpida, y de esto aprovecharemos con superlativa prodigalidad. La moral no es cosa que pueda contenernos. El conocimiento de la infamia burguesa nos ha hecho apreciar como se merece el espantajo. Así, por ejemplo, el comercio consentido y aún fomentado de ciertos aparatos destinados al consuelo sexual de las vírgenes y viudas burguesas, la pederastia creciente de los pantalones correctos, los adulterios multiplicados en satisfactoria gradación, nos han enseñado lo que podemos esperar del pudor que la burguesía menciona como virtud cardinal, simbolizada por los azahares tradicionales y los velos de punto de Inglaterra. Y á propósito: ahí tendría el señor Intendente, ancho campo para el ejercicio de su castidad admirable. Es una iniciativa con que le obsequiamos en pago de su buena voluntad. Porqué el señor Intendente no ignorará la existencia de aquellos aparatos y de aquellas señoritas físicamente masculinas, y se preocupará de que su clase no tienda á las degeneraciones de la miseria sexual y del androginismo. Pero quien sabe hasta que punto la fortaleza del señor Intendente sea susceptible de escapar á las sugestiones de la tentación! El que no se ha atrevido á aplicar una multa á « La Montaña », es seguramente un débil!

O es que se la ha olvidado al señor Intendente? Hace cuatro meses que el hecho debía haberse producido, y hasta ahora no fuimos incomodados. Es una amabilidad que nos asombra.

Es un servicio los que nos haría el señor Intendente con un decreto de ese género, porqué la verdad es que necesitamos un poco de *réclame*. Tanto que, ni en la revista de la prensa socialista, insertada por Roberto Payró en el « Anuario de la Prensa Argentina », aparece *La Montaña*.

Pero... ¡es tan pasivo el señor Intendente!

LOS REDACTORES.

Partido Socialista DO RIO GRANDE DO SUL

PROGRAMA MÍNIMO

Damos á continuación en su idioma original el programa mínimo de los compañeros brasileiros; por considerar de la mayor importancia todo lo que se refiere al desarrollo del socialismo en América.

« O Partido Socialista, tratará, como as primeiras exigencias da actualidade, de conseguir o seguinte :

I Ampla liberdade de imprensa, de reunião e de associação em qualquer época.

II Concentração na Assembléa dos Representantes, unicamente, do direito de legislar; estabelecimento do *referendum* para a decretação das leis.

III Ampliação do systema eleitoral, reconhecimento do direito de voto e elegibilidade á mulher; severas medidas contra a fraude da vontade popular nas eleições.

IV Revisão e remodelação dos codigos.

V Instrução geral e profissional gratuita, bem como todos os utensilios necessarios ao estudo, e além disso vestuario e alimentação, a expensas do Estado, para os filhos das classes pobres.

VI Reforma do actual systema penitenciario; extincção das cadéas e em vez destas o estabelecimento de colonias penitenciarias agrícolas e industriaes.

VII Redução dos exercitos permanentes do Estado e da Uniao.

VIII Abolição de privilegios e monopolios a particulares; e na concurrencia publica para as obras do Estado dada a igualdade de vantagens entre as propostas, preferéncia á que houver sido feita por qualquer associação de trabalhadores.

IX Imposto gradual e progressivo sobre herenças e fortunas; estabelecimento de um limite para as mesmas, revertendo o que exceder deste em favor do Estado que o aplicará unicamente no sustento e vestuario dos invalidos e indigentes.

X Redução official do dia de trabalho a 8 horas: prohibição do trabalho em officinas aos menores de 14 annos; e para os de 14 a 18 annos de idade redução do labor a 5 horas; suppressao do trabalho nocturno em todos os ramos em que isto seja possible.

XI Estabelecimento, por meio de eleição, de tribunales de arbitragem compostos de proprietarios e trabalhadores afim de resolverem conflictos ou desacordos entre patrones e seus operarios.

XII Fiscalisação de todas as officinas por inspectores retribuidos pelo Estado, eleitos, a metade pelo menos, dentre o operariado e encarregados de examinar as condições hygienicas, a segurança das machinas daquellas etc., etc.

XIII Construção de predios, a custa do Estado, sob todas as regras de hygiene, para moradia de proletarios mediante aluguel equitativo.

XIV Assistencia medica e gratuita, por meio de postos sanitarios onde continuamente, quer á noite, quer de dia, se encontrem medicos e medicamentos á disposiçao das classes pobres, sendo taes postos estabelecidos a razao de um para 500 habitantes.

XV Abolição do pagamento dos registros de nascimentos e obitos, e de sepultamentos.

XVI Suppressao do anonymato nas sociedades ou companhias financeiras; severa regulamentação do jogo da bolsa.

XVII Estabelecimento de colonias agrícolas e industriaes em terreno pertencente ao Estado, onde o resultado do trabalho, pagos os necessarios dispendios, seja dividido unicamente entre os trabalhadores das mesmas, a juizo destes.

Porto Alegre, Maio de 1897.

La Question Sociale— Rev. Social. Independiente. Boulevard Saint. Michel 19 — Paris. Francia.

Le Devenir Social—Rev. de Sociología — 9, Dautenton — Paris. Francia.

Proletariado intelectual

Es un error creer que el malestar universal es propio y exclusivo de los trabajadores manuales, cuya vida es una sucesión de esfuerzos excesivos, privaciones y agotamientos, y que fuera de esa clase se presenta el espectáculo tranquilizador de una actividad razonable y de una comfortable existencia.

Paralelamente á esa categoría numerosa de seres humanos que constituyen el proletariado manual, existe una clase de individuos que llenan las oficinas, los escritorios, los negocios, las administraciones, y constituyen el proletariado intelectual.

Esta clase incluye á todos los que, por cualquier título que no sea el de obrero manual, pertenecen al mundo del trabajo asalariado: tales los empleados de la industria y el comercio que se ocupan de escrituras, ventas, recepción, ó expedición de mercaderías; los que trabajan en las grandes administraciones públicas ó privadas: bancos, sociedades de seguro, ferrocarriles, ministerios, asistencia pública, ocupando empleos secundarios ó inferiores.

Debe reconocerse que la situación de estos últimos presenta cierta estabilidad, que deben temer menos que sus hermanos manuales la inseguridad de mañana, y que, finalmente, por una retención sobre sus salarios, una pensión se les suele conceder en su vejez.

A primera vista esas son ventajas; pero cuan costosas! Que vida aterradora la de esos hombres que entrando, jóvenes aún, en una de esas gigantescas jerarquías, deben comenzar por las tareas más inferiores, ó correspondientes á un sueldo casi siempre insuficiente, y, desde el 1 de Enero hasta

el 31 de Diciembre, inclinarse siempre sobre los mismos escritorios, redactar los mismos informes, llenar los blancos de las mismas planillas, consultar los mismos registros, como una ardilla que se mueve en su jaula sin descansar jamás!

Y este itinerario de toda la existencia, no permite á la imaginación vagar un solo día en las alturas del sueño sin derribarla asesinada en el lodo miserable de la realidad! esa ausencia de lo imprevisto, que es una de las seducciones más brillantes de la juventud ignorada, mediocre, que dá fuerza para soportar las durezas del presente, aguardando la X problemática que, mañana podrá traer consigo el brillo y la notabilidad! Y ese trascurso monótono de los días exactamente iguales, sin más deseo que no perder el puesto, sin más esperanza que obtener un ascenso ó una gratificación, sin más anhelo que envejecer para tener derecho á la pensión, sin más probabilidad que no morir de hambre!

No pueden narrarse con exactitud las humillaciones, las bajezas, los arrastramientos, las hipocresías de quien está condenado á moverse penosamente toda la vida en los corredores, las antecámaras, y las oficinas de las grandes administraciones públicas y privadas, de quien comienza como simple escribiente y sube uno á uno los peldaños de esa jerarquía tan dura, tan complicada, tan rígida, con los ojos fijos hacia el ideal: la dirección de una oficina, de una repartición, de un servicio.

Desgraciado aquel que se permitiese declarar un escándalo, señalar un abuso, protestar contra una injusticia, censurar una iniquidad, proponer una reforma! Ese leal, ese sincero, vería eruirse inmediatamente contra sí todos los viejos servidores de la rutina, todos los que están animados por el ridículo « espíritu de corporación » decorado pomposamente con el nombre de « solidaridad » por los cretinos y los necios; sería un torbellino general de parte de todas esas rodela de cuero que, acostumbradas á la tranquilidad de su queso de Holanda, temerían, ante todo, la probabilidad de su remoción; sería una indignación formidable de parte de todos los que por favoritismo obtuvieron su empleo ó esperan un ascenso, y contra esa ola de reptiles, el desgraciado, abandonado por los que antes le ayudaron, quedaría aislado y sin defensa.

Si, en cambio de esa ciega sumisión, de esa mutilación horrible de la voluntad, de esa execrable imposición de todas las rutinas, se concediese por lo menos á esos asalariados un honorario elevado que les permitiese encontrar, fuera del yugo, una compensación! pero no; esos millones de hombres, empleados de todas categorías; esos millones de seres aplastados constantemente por el mecanismo mortífero de la jerarquía burocrática y administrativa, ganan una remuneración insuficiente, viven en el temor perpétuo de una queja que podría hacer peligrar su empleo, obligados á guar-

dar ciertas apariencias y mantenerse en las condiciones de su rango, pasan una vida de incesantes privaciones y de dolorosa parsimonia.

Oh! la pobreza en saco negro, camisa planchada y sombrero duro, no es más penosa, acaso, que la que anda en blusa y alpargatas?

¿Son, quizás, menos esclavos y más felices los asalariados del comercio y de la industria: corredores, comisionistas, viajeros, contadores, encargados de correspondencia, de recepción y expedición de mercaderías, dependientes de negocio ó de escritorio, raspapapeles y mandaderos, proletarios que no son productores, pero que pertenecen á esas categorías necesitadas por el sistema de intermediación que roe nuestra sociedad, desperdiçando en pura pérdida una parte notable de las actividades humanas?

Entre el martillo del amo y el yunque de la clientela, obligado á servir al uno y á la otra, obligado á interesarse por el primero y fingir interés por la segunda, su vida no le pertenece; obedecer al amo y satisfacer los caprichos de la clientela, ser obsequioso con ésta y servil con aquél, es indispensable para subir un grado ó conservar el empleo.

Sin duda, puede cambiarse de negocio ó de oficina; pero se deja un amo y se encuentra otro; se abandona una clientela para inclinarse ante otra nueva; que utilidad hay en ello?

Todavía es necesario, abandonando un empleo estar seguro de encontrar otro equivalente; y nada es más incierto, pues á causa de las aplicaciones de la ciencia á la industria que, multiplicando el utilaje mecánico y aumentando la productividad, disminuyen proporcionalmente el utilaje humano, es decir el número de productores utilizados, y á consecuencia también de la difusión de la enseñanza en las clases populares, el proletariado intelectual vé aumentar sus filas, reclutando los elementos repudiados por el proletariado manual.

SEBASTIÁN FAURE.

SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS Tribuna libre.

Buenos Aires, 23-7-97

Señ. Ingegneros,

Nos ha extrañado su actitud en la polémica iniciada por Vd. hácia el principio y la táctica seguida por « L'Avvenire ». Porqué en vez de contestar al artículo « La Nostra Evoluzione » publicado en el mismo « Avvenire » repetís en la « Montaña » vuestro panegirico del número 6 titulado *Socialistas y Anarquistas*?

Puesto que *L'Avvenire* os había contestado, era vuestro deber continuar en la polémica, en vez de adoptar el gesuítico sistema de abrir *solo* en vuestras columnas la discusión.

Esperando una respuesta os saludamos. Los componentes del grupo *L'Avvenire*.

Señores del grupo *L'Avvenire*,

En contestación á la vuestra, fecha 23 corr., os comunico que jamás me ha pasado por la cabeza la idea de polemizar « hácia el principio y la táctica de *L'Avvenire* », como afirmáis en vuestra carta.

Hice en una nota una observación, que creo justa, respecto á las ideas de *L'Avvenire* y *La Autonomia* sobre cuestiones de táctica, y basta. Vosotros no estuvisteis de acuerdo, por lo menos en apariencia, y basta. Jamás he tenido la pretensión de creer que todo el mundo pensara al respecto lo mismo que yo.

Abriendo las columnas de « La Montaña » á artículos ó polémicas sobre el tema — Socialistas y Anarquistas —, no pensamos discutir « hácia el principio y la táctica de *L'Avvenire* », pues ningún derecho tendríamos para proclamarnos jueces y levantar un sumario sobre la conducta de ningún periódico; aún en el caso que valiera la pena.

Por otra parte *L'Avvenire* en su artículo « La Nostra Evoluzione » más bien que contestar á *La Montaña* se justifica con sus compañeros; lo cual nos parece muy justo.

El calificativo « gesuítico » que nos propinais es muy lógico en boca vuestra.

Siempre á vuestra disposición.

Salud y R. S.

JOSÉ INGEGNIEROS.

Julio 27/97.

Por falta de espacio aplazamos hasta el próximo número un extenso artículo que de Luján nos remite Juan Creaghe.

La Critique — Rev. de Arte — 50, Boul. Latour Mabourg — Paris. Francia.

Socialistische Monatshefte — Rev. Mensual, Neue Shonhauserstr 17. — Berlin, Alemania.

SUSCRICION

DE PROTESTA Y SOLIDARIDAD para cubrir el importe de la multa impuesta á « LA MONTAÑA »

SUMA ANTERIOR . . . \$ 172.66.

Miguel Pizza \$ 1, Adolfo Tuñon 1, F. Carugatti 0,50, A. Ghigliani 0,10, M. M. Oliver 0,10, Un burgués 0,60, Uno 0,75, J. Cabral 0,10, Otro burgués 0,10, A. O. Fustes 1, M. Arias 0,10, P. Gimenez 0,20, A. Costa 0,20, Viva la R. S., 0,20.

Colonia Rafaela. — Ernesto Bademil \$ 0,50.

De Montevideo. — Una dama hermosa que odia internacionalmente á Alcobendas \$ 3.

TOTAL . . . \$ 182.21.

Avisamos á nuestros amigos que en vista de la actitud cobarde ó estúpida del señor intendente municipal don Francisco Alcobendas (véase el artículo *Alcobendas ante « La Montaña »*) hemos resuelto destinar los \$ 150,06 que hemos recibido para la suscripción de la multa (de cuyo total no hemos percibido aún \$ 32,15, aunque han sido suscritos; confiamos en que nos los remitirán los compañeros que deben hacerlo) á cubrir una parte del *deficit* del 2º trimestre, que, como publicamos en el número anterior, era de \$ 568,15, y queda ahora reducido á \$ 418,09.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

FRANCIA.

Contra el Senado. — Los consejeros socialistas del municipio de Ivry han presentado la siguiente protesta, que el Sr. Rousset maire del pueblo, y candidato a senador, se negó a leer bajo pretexto que la ley no lo permitía.

« Ciudadano Maire:

« Los que suscriben ponen en conocimiento del Consejo Municipal de Ivry que:

« La asamblea nacional, elejida en 1871, había recibido mandato del pueblo solamente para tratar la paz ó la guerra.

« Que por influencia del miserable Thiers, ella se declaró Constituyente, violando así los derechos de la nación.

« No queriendo hacernos cómplices de ese crimen reconociendo la existencia de un Senado, declaramos que no participamos a la elección de senadores, y gritamos bien alto: Abajo el Senado!

Robert, Seguin, Jeannoty, Bernard, Supiot, Giberot. — consejeros.

HOLANDA.

Victoria socialista. — Un Parlamento más ha sido invadido por los representantes del Socialismo internacional: el de Holanda.

Nuestros correligionarios de este país no pudieron ganar ningún puesto en las primeras elecciones de la Cámara de Diputados, por haber habido muchos empates: solo obtuvieron 11.000 votos; pero en las segundas, verificadas posteriormente, han sacado triunfantes 4 candidatos.

No hay que olvidar, para apreciar bien la importancia de esta victoria, que aunque con la nueva ley electoral de este país se ha aumentado no poco el número de votantes, falta aún mucho para que el sufragio universal exista en Holanda.

Además, hay que tener en cuenta que es uno de los Parlamentos nacionales que se compone de menor número de individuos, como puede verse por las siguientes cifras:

La fracción liberal la forman 45 diputados; la católica, 22; la protestante ortodoxa, 21; la histórico-cristiana, 4; la radical, 4, y la socialista, 4.

Esta minoría, aunque pequeña, conseguirá, con su campaña enérgica y viva en el Parlamento a favor de los trabajadores, abrir las puertas del mismo a mayor número de representantes del Partido.

SERBIA.

Huelga. — Los tipógrafos de Belgrado se han declarado en huelga. Las malas condiciones en que estaban lo mismo los operarios de la Imprenta del Estado, que los de la mayor parte de los establecimientos particulares, les obligaron a reclamar una pequeña mejora. Desatendida ésta tanto por el Gobierno como por los patrones, dichos compañeros han apelado a la huelga.

Las Federaciones que pertenecen a la Secretaría Tipográfica Internacional han remitido a los tipógrafos de Belgrado un socorro de 1.000 francos.

El número de huelguistas es de 120.

Como todos los Gobiernos, el serbio no consiente que pacíficamente defiendan su derecho los obreros, habiendo metido ya en la cárcel sin motivo justificado á 5 tipógrafos huelguistas.

ITALIA.

Femenismo. — El Congreso Regional Lombardo del Partido Socialista Italiano reunido en Lodi el 27 de Junio de 1897, aprobó la siguiente moción presentada y brillantemente sostenida por Ana Kuliscioff:

« El Congreso resuelve que deben ayudarse activamente los trabajos promovidos por el grupo femenino de Milán sobre el trabajo de las mujeres y de los niños, y que debe á la mayor brevedad promoverse una agitación seria entre las obreras para obtener la aprobación de una ley eficazmente protectora del trabajo de las mujeres y de los niños, que será presentada por el grupo socialista parlamentario. »

BÉLGICA.

Manifestación de mineros viejos. — El 20 de junio han verificado una manifestación en Bruselas los mineros viejos de Lieja á fin de reclamar al Estado una pensión de 600 francos para cada uno de ellos.

La manifestación recorrió las calles de los barrios ricos de la capital de Bélgica, llevando á su cabeza la música de la Casa del Pueblo, yendo acompañada de muchos trabajadores bruseleses y exhibiendo gran número de estandartes y carteles de las distintas Sociedades mineras á que dichos obreros pertenecen. El cortejo le cerraban varios carruajes donde iban los mineros que, por su mucha edad ó por falta de algún miembro, no podían ir á pie.

A las doce y media, los mineros entraron en la Casa del Pueblo, donde el compañero Vandendorpe, en nombre del Consejo General del Partido Obrero y de la Federación bruseleses, les dió la bienvenida.

Hablaron en seguida los compañeros Moreau, Hector Denis y Smeets, este último en nombre de los mineros.

El martes, una Comisión de mineros ha entregado al presidente de la Cámara de Diputados la exposición que dichos trabajadores presentan en apoyo de su demanda.

Tal es la agitación que se ha producido sobre este particular, así como el trabajo realizado por la minoría socialista del Parlamento, que éste no tendrá más remedio que votar las pensiones solicitadas por los mineros.

La Revue Socialiste — Dirigida por Georges Renard. 78, Passage Choiseul — París, Francia.

La Administración ruega á los Agentes y suscritores del Interior que aún no han remitido el importe de las suscripciones del trimestre pasado, lo remitan á la mayor brevedad, para evitar cualquiera interrupción en el envío del periódico.

Con el fuerte déficit que tenemos toda morosidad es pernicioso é injustificable.

Meeting de desocupados

A los Trabajadores:

La Federación Obrera Argentina invita á todos los obreros que se hallen sin trabajo á concurrir al meeting que se celebrará el domingo 1º de Agosto á las 2 p. m. en el teatro Dorla, calle Rivadavia esq. Pichincha.

En estos momentos de crisis, en que la desocupación aumenta la miseria de la clase trabajadora, el Comité de la Federación espera que todos los desocupados concurrirán á este acto para resolver que actitud deben adoptar en defensa de sus intereses inmediatos.

BIBLIOGRAFIA

En esta rubrica anunciaremos todos los libros y folletos que se nos envíen, emitendo un juicio sobre los que lo merezcan. Se procederá de igual manera con los artículos de importancia contenidos en las revistas y periódicos que recibamos.

Letre a M. Léon Tolstoi. — Juan E. Lagarrigue (1).

Un interesante folleto con el cual pretende el incansable propagandista de las doctrinas de Comte en Chile atraer el viejo Tolstoy á la Religión de la Humanidad.

Capital:

Ciencia Social. Año I, núm. 4.

Continúa la publicación del interesante estudio de Carpenter «La Civilización, sus causas y sus remedios» comienza á publicar «El Individuo y La Sociedad» de Grave, y otras colaboraciones.]

Interior:

La Semana. Año I, núm. 15. Córdoba.

Exterior:

El Pueblo. Año VII. Valparaiso. Chile.

En el número de 3 Junio, nos consagra un artículo lleno de conceptos alhagüenos, y reproduce nuestros artículos de los núms. 4 y 5 relativos á la infame actitud de Alcobendas y el asesor municipal.

Der Sozialistische Student. Junio. Berlin.

Contiene importantes artículos de actualidad local, firmados por A. Georgi, Karl Euenell, Walter Pauli, Edouard David, y otros.

La Ilustración Popular. Año I, núm. 9. Madrid.

Publica un retrato del novelista inglés Carlos Dickens, artículos de Lázaro Virto, José Rozas, P. Lafargue, Alvaro Ortiz; reproduce del núm. 3 de «La Montaña» *La Lavandera* de Tolstoy y *Creed y multiplicación* de O. Mirbeau, y del núm. 5 *La supresión del Estado* de Augusto Bebel. Atención que le agradecemos.

Boletim do Apostolado Positivista do Brazil. 31 Mayo 1897.

Número consagrado á tratar sobre el «Premio para el descubrimiento del origen microbiano de la fiebre amarilla» por R. Texeira Méndez.

A voz do operario. Año III, núm. 28. Bahía. Brazil.

Publica el informe anual y balance del «Centro operario de Bahía» de que es órgano oficial.

L'Humanité Integrale. — Junio 1897. París.

Un notable estudio sobre El Amor y La Inmortalidad por J. C. Chaigneau, y otros materiales de interés para los espiritualistas.

Sozialistische Monats-Hefte. Junio, 1897. Berlin.

Contiene notables estudios, de G. Sorel sobre la teoría marxista del valor, de D. Levey sobre El Socialismo en Queenslandia, de Paul Hisch sobre la actitud del Partido Socialista respecto al Landtag prusiano, de Wilhelm Bölsche sobre Emilio Zola, y otros de A. Winter, Henriette Fürth y Johanna Lowenherz.

La Critique. Núms. del 5 Mayo al 20 Junio. París.

Contienen interesantes críticas de arte sobre las últimas producciones literarias; bellísima una litografía «Ton Sang» de Henry Bataille que acompaña al núm. 54.

Neues Leben, semanario anarquista, Berlin; *Il Socialista,* semanario socialista, Messina

(1) Santiago de Chile.

IMPR. INDUSTRIAL — CANGALLO 1040.